

INFORME MENSUAL DE COYUNTURA POLITICA

Nº40

TALLER DE ANALISIS POLITICO

Octubre de 1983

CHILE

Documento de Trabajo de circulación privada.

¿ QUIEN CONVOCA A QUE?, CUANDO, DONDE Y PARA QUE?

Las palabras sirven para todo, especialmente para sentarse en ellas. Hasta tal punto, que a veces se piensa que sería mejor que nos comunicáramos por gestos y que las palabras sólo sirvieran de materia prima a los poetas. Pero, a veces también el uso y abuso de las palabras señala muy directamente lo que falta. Así mucho "amorcito lindo" en una pareja suele revelar que no hay amor ni lindo.

El "arte" de la política (así como la "ciencia" de la economía) suele ser una actividad suficientemente ordinaria como para que no escape a esta regla general. En este último tiempo, en ese mar de siglas en que navegan o naufragan tantas intenciones políticas, se repiten siempre aquellas letras que hacen referencia a la unidad y a la democracia. Pero sí D de Democracia. Pero si D de Democracia no tenemos, tampoco parece haber mucha U de Unidad o A de Alianza o B de Bloque. Sin embargo, se escriben a todo trapo.

Lo anterior sirva para resaltar uno de los hechos más notorios de la actual coyuntura. Esto es, la forma en que las articulaciones políticas que se han ido produciendo rompen un primer momento unitario de la oposición que se expresó en las primeras tres protestas nacionales.

Las dos primeras fueron convocadas por organizaciones sindicales (primero la Confederación de Trabajadores del Cobre, después el Comando Nacional de Trabajadores) que ayudaron al carácter amplio de esas movilizaciones opositoras. La tercera protesta, aunque convocada por una organización política, la Alianza Democrática, tuvo también el carácter unitario que le daba una agrupación política que parecía encaminada a constituir una multipartidaria de prácticamente todas las organizaciones políticas. Sólo el PC aparecía aún como un asunto "pendiente".

A partir de la cuarta y más claramente en la quinta, empezaron a surgir instructivos distintos desde Alianza Democrática y desde algunas agrupaciones políticas de izquierda. Esto hizo que la protesta empezara a desdoblarse en una manifestación pacifista (y muchas veces pasiva) de ciudadanía respetable y una manifestación más activa (y muchas veces violenta) de los sectores populares. Extendiéndose estas últimas por mayor tiempo que las primeras.

Todo esto pareciera haber cristalizado en la emergencia de claras discrepancias entre las mayores articulaciones políticas nacionales, lo que se traduce en confusas convocatorias acerca de marchas y protestas opositoras en los últimos días.

Salvo para algunos pocos enterados, no resultaba fácil saber si iba a haber marcha, dónde, cuándo y para qué (o convocada por quién). Si al final la del PRODEN en Alameda con General Velásquez fue un éxito se debió precisamente a que asumió un extraño carácter unitario.

De la misma manera, tampoco muchos sabían si iba a haber protesta, cuándo empezaba, cuándo terminaba y qué había que hacer, incluso quién la convocaba. El que se haya realizado y el carácter que tuvo, dan cuenta también de esta ruptura de la unidad opositora.

Como hemos señalado en informes recientes, estos últimos meses han sido pródigos en una gran cantidad de movidas, acuerdos, articulaciones y recomposiciones entre las organizaciones políticas. También hemos repetido que lo característico ha sido la velocidad casi desesperada con que se han realizado tales movidas políticas que terminan por traducirse en una avalancha de propuestas, manifiestos, declaraciones, entrevistas y conferencias de prensa que aturdirían a la población, si no fuera porque ésta no las escucha ni las lee.

Ahora bien, estas movidas han cristalizado en el último mes dando lugar a lo que se puede considerar (hasta el día en que se escribe este informe) como las principales agrupaciones opositoras. Alianza Democrática, por una parte, y Movimiento Democrático, por la otra.

No es del caso entrar aquí a hacer consideraciones respecto a quiénes son los buenos y quiénes los malos, ni cuáles son más que los otros. Lo que sí ha quedado en claro en el período que se analiza es que se han presentado como alternativos y que esto ha redundado en el deterioro de la unidad opositora a que se ha hecho referencia.

Ante esta situación, las tendencias lógicas que pueden desarrollarse son: buscar una forma de entendimiento entre ambas

alternativas, en función de aspectos puntuales dirigidos a poner término al régimen y después dirimir las diferencias, o profundizar la división bajo el supuesto de que cada una de ellas se plantee como la única correcta y viable para provocar el proceso de transformación.

Por supuesto que este planteamiento peca de una excesiva simplificación. Pero también es innegable que en la actual coyuntura ha aparecido un comienzo de polarización de las fuerzas políticas que permiten hacer tal tipo de especulaciones.

Al fin y al cabo, y sin ánimo de halagar ni ofender, en este momento no son pocos los que señalan que hay claros liderazgos en una y otra agrupación. En la Alianza Democrática sería la Democracia Cristiana y en el Movimiento Democrático Popular sería el Partido Comunista. No en vano ambos partidos aparecen contando con la mayor capacidad orgánica.

Pero hay que recalcar que se trata de un problema de liderazgo y que tal liderazgo puede ser enteramente temporal. Además que las agrupaciones políticas que aparecen en la actualidad pueden tener variaciones de importancia en un lapso relativamente breve.

Sería larga la lista de los partidos y organizaciones políticas que adhieren o pueden adherirse a una u otra agrupación, pero lo más decisivo pareciera ser lo que ocurra con aquellos que se definen dentro del área socialista, ya sea históricos o renovados.

SI NO TE QUEDAS DORMIDO LUEGO, VAN A VENIR LOS SOCIALISTAS

Sabido es que uno de los mayores problemas de la política nacional ha sido el de la unificación del Partido Socialista.

El intento más exitoso al respecto parece ser el emprendido por el Comité Político de Unidad (CPU) que logra agrupar a los principales sectores del "tronco histórico" y que recientemente se transformó en Partido Socialista de Chile nombrando un Comité Central y una Comisión Política. Pero, como ya se había anunciado en el Informe anterior, el fuerte sector socialista que reconoce como secretario general a Clodomiro Almeyda

(que también se autodenomina Partido Socialista de Chile), o al menos una parte de éste, se apartó de ese proceso de unificación y hoy constituye el principal socio del Partido Comunista en el Movimiento Democrático Popular.

Otro sector, el Partido Socialista C.N.R. (Coordinadora Nacional de Regionales) se ha mostrado impasible frente a las apresuradas articulaciones políticas del último tiempo, aunque activo en las movilizaciones políticas opositoras.

Por último, las nuevas agrupaciones socialistas que se forman desde fines de la década del sesenta (MAPU, IC, MAPU-OC) concurren a formar, junto con el Grupo por la Convergencia, la Convergencia Socialista Universitaria y el Partido Socialista nacido del CPU, el Bloque Socialista.

Este Bloque Socialista, impulsado por el PS nacido del C.P.U., aparecía puesto en la perspectiva de constitución del gran Partido Socialista que agregaría a "los históricos" el elemento "renovado". Sin embargo, en el presente mes han surgido algunos problemas.

Uno de ellos arranca de la formación de una especie de "eje" MAPU-IC que se niega a que el Bloque entre como tal a la Alianza Democrática. Al mismo tiempo, tal "eje" plantea el reconocimiento de dos partidos socialistas: el que nace del C.P.U. y el que se conoce como almeydista. El otro problema es que el Partido Socialista que se unificó a partir del C.P.U. proyecta la realización de un Congreso para los próximos meses y, que tal Congreso no se realizaría, como pretenderían el MAPU/OC (MOC) y el Grupo por la Convergencia, con todo el Bloque, sino sólo con el "tronco histórico".

Como se puede apreciar, la unificación del Partido Socialista emprendida por el C.P.U. ha sido bastante exitosa, en cuanto ha terminado con buena parte de la dispersión del socialismo histórico y está aglutinando a las principales fuerzas del socialismo renovado. Pero hay que considerar, por una parte, que este proceso es bastante reciente, por lo cual el trabajo de "constituir partido", emprendido con rapidez y entusiasmo por las actuales dirigencias, requiere un cierto tiempo para evaluar sus resultados. Por otra parte, es preciso ver la evolución que experimentan los sectores no integrados a esa diná-

mica (como almeydistas, C.N.R., Chispa y otros más locales) y el futuro del Bloque Socialista.

Por último, y para mayores confusiones, hay que tomar en cuenta también lo que ocurra con los socialistas que están fuera del país. De la misma manera que es importante también lo que sucede en distintas regiones del interior, en las cuales la "realidad local" suele ser muy distinta a la existente en el área metropolitana. Al respecto, suele especularse que en el "exterior" la unificación socialista emprendida por el C.P.U. cuenta con crecientes simpatías, mientras que en el "interior regional" posiciones ajenas al Partido Socialista nacido del C.P.U. cuentan también con buen respaldo.

A estas alturas se dirá que es excesivo el tiempo dedicado al análisis de los socialistas. Sin embargo, hasta el momento al menos, ello no parece ser así.

Entre la opción liderada por la Democracia Cristiana, con sus distintas tendencias internas y la opción liderada por el Partido Comunista, con sus distintas tendencias internas también, los únicos que están en condiciones de inclinar la balanza o crear una tercera opción son, justamente, los socialistas.

Los socialistas que actualmente participan en la Alianza Democrática pueden ostentar el éxito obtenido en la unificación del partido y en el reconocimiento público de Partido Socialista alcanzado y, consiguientemente, en sus mayores posibilidades de hacer política pública. Los socialistas que participan en el Movimiento Democrático Popular pueden exhibir su mayor vinculación a un frente popular y su mejor perfil anticapitalista. Pero uno y otro tienen que eludir el piso de la Democracia Cristiana y el peso del Partido Comunista.

¿Qué sucede, entonces? Sucede que en el momento actual se ha producido un deterioro de la unidad opositora, que este deterioro beneficia claramente al régimen (por algo será que lo promueve con entusiasmo) y que este deterioro solo puede solucionarse con una reunificación, en primer lugar, de la izquierda. Esta unificación de la izquierda sigue encontrando su eje en los socialistas, a partir de los cuales, puede encontrarse articulaciones con el Partido Comunista y también con la Democracia Cristiana y demás partidos de centro.

(A la primera unidad política opositora, informe e imprecisa, ha seguido una división producto de las distintas opciones que el movimiento opositor plantea. La clarificación de estas distintas opciones puede llevar a que se produzca una nueva reunificación sobre bases más sólidas o a que se reconozcan como inconciliables jugándose cada una de ellas su propia alternativa.

PARECE QUE LOS ESTAN AGARRANDO "PA'L DIALOGUEO" NOMAS

Como todo artículo de moda, el diálogo comenzó vendiéndose que daba un gusto. Promocionado por el mismísimo Santo Padre, que está en Roma, el diálogo se transformó en el artículo más publicitado en la prensa, radio y televisión. Los Pitufos ya parecían estar pasando a segundo plano y se preveía que en las próximas navidades se lanzaría a la venta como "la novedad del año para los regalones", diversas figuras y objetos representando el diálogo.

Alianza Democrática aparecía como el representante exclusivo para Chile de la venta del diálogo y se calculaba que podría obtener buenas ganancias.

Pero el producto era mucho más difícil de comercializar que lo que se había calculado. Tal como se señaló en el Informe anterior, el diálogo planteado tenía bastante de absurdo pues punto intransable para el Gobierno es su permanencia como tal y punto intransable para la Oposición es que éste se termine. Por esta razón, resulta extremadamente confuso saber quién está dialogando y sobre qué tema.

De alguna manera Alianza Democrática apareció apostando al diálogo, entusiasmada por la posibilidad de una rápida transición pacífica que condujera en breve a la reapertura del juego democrático. Este entusiasmo sólo encontraba asidero en la creencia de que don Onofre tenía un poder y autonomía de vuelo superiores a los de cualquier ministro. El ejemplo de las exitosas negociaciones de la "multipartidaria" argentina, que condujeron a muy prontas elecciones, era un modelo que se veía al alcance de la mano.

Pero estos políticos son tan "Cabeza de pajarito" que se les

olvidó un detalle: el carácter del régimen militar chileno. Y una de las características más propias de este régimen es que, a diferencia de lo ocurrido en Brasil, Argentina y Uruguay, el General Pinochet concentró en sus manos el poder como Jefe del Estado y el poder como Jefe del Ejército.

Esto explica que en 10 años no se haya producido ningún cambio en la Jefatura del Estado ni en la del Ejército. Y que tampoco se proyecte modificaciones por otros 14 años más.

Es cierto que en los últimos años, y más agudamente en los últimos meses, se ha producido una mayor independencia de las FF.AA. respecto del General Pinochet. Al punto que se señala que el nombre de Onofre Jarpa fue sugerido por algunos generales. Sin embargo, el General Pinochet conserva suficiente poder como para que un Ministro de Estado sea "su" Ministro.

Los "diálogos de transición" que han resultado éxitosos en otros países han sido diálogos entre organizaciones políticas civiles y FF.AA., pero no entre el Jefe de Estado a quien se quiere expulsar y las fuerzas políticas opositoras que quieren reemplazarlo.

La Alianza Democrática, que había comenzado con muchos bríos, se ha ido destiñendo en los enredos del diálogo, lo cual ha aumentado las críticas de otros sectores de oposición y ha debilitado su capacidad convocatoria.

En cambio, don Onofre se ha manejado hábilmente hasta lograr retomar una cierta iniciativa de Gobierno que ya parecía definitivamente perdida. Promete, dilata, escabuye, sonríe, amenaza, da consejos, se asombra, sonríe, se alza de hombros, baja la voz, simplifica, se preocupa.

Entre diálogo y diálogo se organizan agrupaciones de derecha partidaria del Gobierno: los gremialistas en la Unión Democrática Independiente (U.D.I.); los del Partido Nacional en el Comité de Acción Cívica (CAC); los nacionalistas realizan un amplio encuentro y se preparan para constituirse en partido.

Entre diálogo y diálogo se revive al PADENA y el Partido

Radical (en su versión derechista) y se promueve la participación de los gremios.

Entre diálogo y diálogo don Onofre emplaza a la Alianza Democrática a que no sólo ratifique la exclusión de los comunistas, sino que hasta especifique qué hacen ahí los socialistas. En el fondo, exigiendo un corte nítido no sólo con los comunistas, sino que también con aquellos que puedan tener relaciones con los comunistas, con aquellos que puedan tener relaciones con aquellos que puedan tener relaciones con los comunistas, etc.

Así las cosas, en el momento actual el proceso del diálogo pareciera estar confirmando que el Ministro don Onofre es Ministro del General Pinochet. En consecuencia, ha procedido en lo principal a ganar tiempo y rearticular el espacio político de manera que hoy se encamina a una especie de cambio que consolidaría la estabilidad del régimen.

El éxito, quizás muy momentáneo, de la política de don Onofre consiste precisamente en haber evitado la situación de aislamiento del régimen y de unidad opositora.

Las protestas nacionales produjeron un cambio en la correlación de fuerzas que hizo aparecer al régimen militar como enfrentando a un rechazo ciudadano de carácter nacional.

La táctica del Gobierno consistió, lógicamente, en tratar de evitar su aislamiento y, a la vez, dividir a la oposición. Los primeros intentos resultaron infructuosos, pero ya a partir de los primeros días de septiembre empezó a cosechar ciertos resultados.

Primero, rompió el enfrentamiento civiles-militares desplegando todo sus recursos para lograr ciertas manifestaciones civiles de apoyo con ocasión del décimo aniversario del golpe militar de 1973.

Luego impulsó la formación de agrupaciones políticas de derecha que se presentaron como alternativas a los planteamientos de la Alianza Democrática.

Por último, mediante diversas maniobras (separación de la protesta poblacional de la de capas medias, definición de delinquentes y políticos, promesas a la "oposición democrática" y amenaza si acepta a "los marxistas", utilización de los medios de comunicación para distinguir entre civilización y barbarie) contribuye a que se produzca el deterioro de la unidad opositora, la que se encamina a polarizarse entre un agrupamiento en que predomina la Democracia Cristiana y un agrupamiento en que predomina el Partido Comunista.

Por cierto que estos hechos no son obra exclusiva de don Onofre, sino que se deben a circunstancias bastante más complejas. Pero lo que quiere resaltarse es cómo estas circunstancias son apoyadas y utilizadas por el Gobierno para mejorar su posición política.

En la actualidad pareciera que el plan político gubernamental se encamina a producir una transición que contemple un régimen de partidos en que esté garantizado el predominio de la derecha o de una coalición de centro-derecha. La mantención de un esquema constitucional rígidamente presidencialista permitiría que pudiera adelantarse las elecciones para un Congreso, pero asegurando la permanencia del General Pinochet como Jefe de Estado.

La exclusión de toda participación de la izquierda marxista (lo que tradicionalmente se conocía como izquierda en este país), permitiría que el "avance de la institucionalidad", se produjera sin mayores conflictos.

Naturalmente que tal plan político es enteramente coyuntural y difícilmente su realización parece actualmente viable. Sin embargo, recientemente se anunció que se avanzaría primero en la dictación del estatuto de los partidos político y sólo cuando éstos estén formalmente establecidos se dialogará con ellos acerca de plazos y condiciones de la transición. Esto parece encuadrar muy de cerca con la tendencia a institucionalizar una oposición en el interior del régimen (a la brasileña).

De la misma manera, don Onofre amplió unilateralmente el diálogo a otros sectores. Empezó por llevar a la tercera reunión con la Alianza Democrática al conocido político de derecha Francisco Bulnes (¿a cuenta de qué?) y ya declaró que se reuniría

con el PADENA, el Partido Radical (el de derecha) y dirigentes de otros grupos políticos.

Con esto quiere dejar establecido que a la Alianza Democrática sólo la considera un grupo político más y que no le otorga el grado de representante de las organizaciones políticas y ni siquiera de la oposición.

En suma, que después de haberse considerado la legítima "multipartidaria" que dialoga y negocia la salida del régimen, la Alianza Democrática pasa nuevamente a quedar descolocada frente a la movida del Gobierno.

Lo anterior implica serios problemas para la Alianza, pues tiene que recoger el hilo del diálogo y lanzarse en otra estrategia que le permita recuperar terreno y forzar una salida a la crisis en términos de un cambio de régimen. Esto no está exento de posibles alteraciones al interior de la Alianza, donde el liderazgo de la Democracia Cristiana y, al interior de ésta, de Gabriel Valdés sufrirá la crítica de sus socios.

Ya se ha anunciado un mayor énfasis en la movilización social, orientada a aumentar los actos de resistencia pacífica y las expresiones de descontento y protesta social. Desde ya vuelve a plantearse los tres puntos básicos del cambio político propuesto: Renuncia del General Pinochet, Gobierno Provisional y Asamblea Constituyente. Alrededor de estos puntos se pretende convocar a la más amplia movilización social a través de diversas instancias que se estudian.

DICEN QUE LOS GENERALES.....DEFINITIVAMENTE!

La gente se enoja con esto de los problemas, las confusiones, las divisiones, pero qué se le ova a hacer si están. (Y están firmes, dijo el pesado) Están en la oposición y están también en el régimen.

En esto hay que hacerlo notar, porque el excesivo énfasis puesto en las dificultades y problemas de la oposición suelen hacer olvidar que es el régimen el principal problemado.

Sin embargo, basta recordar los recientes anuncios de un inminente cambio de Gabinete en las carteras económicas, la renuncia de la Ministro Madariaga, las acusaciones sobre negociados del yerno del General Pinochet, las declaraciones del General Matthei sobre plazos y disposición al diálogo con marxistas y el surgimiento de distintas agrupaciones políticas, de antiguos incondicionales que hoy se muestran críticos, para concluir que si hay algo que escasea es la "unidad monolítica".

Es extraño, hace sólo unos meses atrás muchos consideraban que cualquier posibilidad de cambio del régimen se produciría por el excesivo peso de las contradicciones internas. Incluso cuando arreció la crisis económica se habló mucho de que un problema fundamental era que los empresarios necesitaban una "mesa" para negociar las pérdidas. Y esa "mesa" era naturalmente alguna especie de Parlamento.

En la actualidad eso se olvida debido a la sorprendente presencia y fuerza de la oposición que aparece empeñada en un cambio de régimen. La vuelta de los partidos políticos y la contundente movilización social de protesta torna menos notorias las discrepancias al interior del régimen.

Sin embargo, tales discrepancias - que siempre han existido - no sólo no han disminuido, sino que se agudizan en la medida que se mantiene la catástrofe económica y se agudiza la crisis política.

Como hemos señalado en otra oportunidad, se asiste a una creciente desarticulación del régimen. Tal desarticulación ha pretendido frenarse a través de distintos intentos de retomar la iniciativa política. El último de los intentos es el emprendido por el actual Ministro del Interior, el cual cambió absolutamente el estilo del Gobierno, mostrando un Jefe de Gabinete claramente político que hace ciertas concesiones en libertades públicas e inicia diálogo con la oposición.

Pero el intento de rearticulación, centrado en la persona de don Onofre, pareciera estar resultando estéril pues han vuelto a surgir todo tipo de discrepancias que amenazan con llevar la situación casi a una especie de ingobernabilidad desde dentro.

En efecto, pareció en un momento que el Ministro del Interior contaba con suficiente respaldo de las FF.AA. como para neutralizar el poder del General Pinochet. En esas circunstancias, impulsaría un cambio en el equipo y la política económica que le atrajera el sólido respaldo del sector empresarial, lo cual le permitiría negociar una cierta apertura política (variable según las circunstancias) que sirviera para enfrentar la crisis en ese terreno.

No obstante, terminó reduciéndose a Ministro del General Pinochet, fracasó - al menos momentáneamente - en provocar el cambio en el equipo económico que había prometido a los comienzos en vibrante discurso y diluyó el diálogo en juegos y mañas propias de las más típicas actuaciones del régimen (experto en cambiarle el nombre a las cosas para que sigan igual).

Lo anterior ha significado mantener sin solución graves problemas internos, en circunstancias que la crisis económica y política que enfrenta el régimen no deja de aumentar.

Los últimos acontecimientos están señalando claramente los puntos conflictivos y las posiciones que se adoptan al respecto.

En el terreno económico, el empresariado productivo ha insistido reiteradamente en la necesidad de que se abandone la excesiva ortodoxia monetarista aún prevaleciente y que se adopte por parte del Estado un plan de reactivación de la economía nacional. Para ello sería necesario privilegiar las medidas encaminadas a mejorar las posibilidades de aumento de la producción aunque ello afectara el estricto cumplimiento de los compromisos financieros contraídos con el FMI y la Banca Extranjera.

Existe un completo programa económico elaborado por la Confederación de la Producción y el Comercio que da cuenta de la posición del empresariado productivo. Es éste el programa que en los últimos días se pensó que podría ponerse en práctica a través de un cambio de Ministro de Hacienda que se alcanzó a cantar.

Por el momento parece haberse impuesto el grupo económico más ligado a la banca internacional (fundamentalmente el grupo Edwards de El Mercurio) que se apresta a adquirir, directamente

asociado con el capital extranjero las entidades bancarias actualmente intervenidas por el Estado, especialmente el Banco de Chile.

Ahora bien, estas discrepancias en el terreno económico tienen una traducción bastante directa en la política.

Como ya señalamos oportunamente (siempre tan oportuno), el supuesto plan político de don Onofre aparecía incoherente en relación a la mantención de la actual política económica. Esto debido a que, al no satisfacer las demandas del empresario-productivo, priva al régimen de una base social de apoyo de primera importancia. Además que hay que considerar la notable influencia que instituciones como la SOFOFA y Confederación Nacional de la Producción y el Comercio ejercen sobre ciertas capas medias ligadas a la actividad de los gremios.

El problema es que, de no satisfacerse las demandas de este sector social es posible que se incline a una actitud más crítica, favoreciendo así a la oposición política al régimen que plantee una alternativa de centro-derecha.

El otro aspecto en que se plantean desarticulaciones y discrepancias hace referencia a la parte medular del régimen, esto es, a la posición de las FF.AA.

Siempre se señaló que una de las mayores dificultades para hacer análisis político radicaba en el extraordinario hermetismo de las FF.AA. Nunca se sabe que es lo que pasa ahí y sólo son posibles especulaciones.

Pero, en la medida que avanza la crisis política y económica es poco probable que el hermetismo se pueda mantener.

Los últimos acontecimientos estarían demostrando que las FF.AA. adquieren cada vez más independencia y peso institucional en relación al General Pinochet. Esto se aprecia hoy claramente en las recientes declaraciones del General Matthei en que señala plazos posibles para el funcionamiento de los partidos y para la elección de un parlamento, agregando, incluso, que

está dispuesto a sentarse a dialogar con un marxista. Declaraciones que aparecen bastante contrastantes con las que hace el general Pinochet respecto a que no habrá ninguna modificación de los plazos. Por otra parte, también señaló que él, "entre otros", dió el nombre de Sergio Onofre Jarpa para Ministro del Interior.

Pero no son sólo las declaraciones del General Matthei, también hay que considerar dos hechos significativos. El primero dice relación con la renuncia de Mónica Madariaga, pariente y bastante incondicional del General Pinochet. Al respecto hasta ahora la única explicación plausible para tal renuncia se encontraría en las dificultades que encontró en el Consejo de Rectores para su propuesta de reforma a la Ley Universitaria. El enfrentamiento ahí habría sido con el Rector de la Universidad, General Soto McKinney.

El otro hecho al que habría que prestar atención es a los retiros y ascensos producidos en la alta oficialidad del ejército. Por de pronto, el nombramiento del General Sergio Badiola en la Intendencia de Santiago puede ser interpretado como un afianzamiento de la corriente más institucional del Ejército.

Pese a lo anterior, hay que considerar que los dos sectores claves del régimen (empresariado y FF.AA.) permanecen aún a la expectativa. En una situación como la actual, cualquier definición entraña considerables riesgos en las respectivas esferas. Sin embargo, ambos sectores saben que una indefinición actual puede repercutir negativamente en el mediano plazo.

En consecuencia, es de esperar que, con cautela y tratando de expresar la unanimidad, estos sectores empiecen a pronunciarse. Las recientes declaraciones del General Matthei parecen ser un indicio claro. Lo mismo estaría ocurriendo en el sector empresarial, donde la reciente disputa sobre un cambio de Ministros en el área económica reveló una fuerte pugna que se mantenía discretamente en el terreno técnico.

PERMUTO PARTIDO POLITICO, CASI SIN USO, POR LIDER POPULISTA CON EXPERIENCIA

No falta la vieja en la "micro" que diga que lo que hace falta en este país es un líder, ni falta el caballero que lo

golpee enfático en la mesa del café, ni el estudiante que se rasque la cabeza con la misma idea. Idea antigua, que siempre ha tenido sus propagandistas y sus taxistas dispuesto a plantearla a la menor provocación.

Pero el caso es que ultimamente parece arreciar la campaña de "busque un líder y sea feliz". Campaña que ha tenido hasta ahora poco resultado. Lo cual, por supuesto, no se debe a la falta de voluntarios para el trabajo de líder. Al fin y al cabo, al enorme contingente que ya teníamos se ha venido a agregar un cierto número de retornados que vienen patrióticamente dispuestos a hacerse cargo del país.

El asunto éste del líder ha cobrado mayor importancia debido a que diez años de régimen autoritario han producido un alto grado de despolitización de base, lo que, unido a la debilidad de las organizaciones sociales, presenta un cuadro de atomización social bastante extendido.

Esto es lo que se conoce como una "situación de masas", la cual suele ser extraordinariamente favorable para la emergencia de liderazgos y regímenes de corte populista. Aparentemente en la actualidad existiría suficiente atomización social y despolitización de base como para que un fuerte contingente social se encuentre confundido en relación a los planteamientos de la clase política y sobre el significado de las distintas organizaciones partidarias.

En este caso, el líder, que habla más a la emoción que a la razón y que presenta un principio personal de identificación colectiva, tendría mas capacidad de convocatoria. Si agrega alguna forma de articulación de las demandas más concretas y esenciales en lenguaje sencillo es probable que la identificación sea aún más fácil.

Lo anterior no constituye mera especulación de sociólogos, de hecho en la actual coyuntura es posible apreciar algunas situaciones que parecen dar cuenta de que esta posibilidad es bastante real.

Por una parte tenemos a Jarpa, el que aprecia claramente que su oportunidad política corre mas por una afirmación de liderazgo personal que por su adhesión a alguna organización política.

El actual Ministro del Interior no ha escatimado esfuerzos para crearse la mas amplia imagen pública. No hay foro al que no asista, entrevista que no acepte, declaración que eluda y discurso que evite. Por el contrario, en poco tiempo adquirió el prestigio de un muy hábil político. Prácticamente pasó a ser el único político de derecha.

Su éxito entre ciertos sectores se debe a que sabe dosificarse perfectamente y que aparece como una persona independiente dispuesta a solucionar problemas. Es capaz de enfrentar el ambiente hostil de una asamblea de camioneros y terminar siendo ovacionado por éstos (prometiéndole que él se encargaría de hacer cambios en la política económica). Frente a la protesta opositora no vacila en mostrarse violento y llamar a la organización de los civiles partidarios del régimen para enfrentar a los opositores.

Todos saben que fue alto dirigente del Partido Nacional, pero su carta de presentación no es la vinculación con un partido político, sino su imagen personal.

Por otra parte, tenemos el fenómeno del PRODEN y de sus principales artífices, Jorge Lavanderos. Don Jorge (Lavanderos) y el PRODEN aparecen como un fenómeno típicamente populista. Nacido como una organización mas de derecha que la Alianza Democrática, el PRODEN se ha volcado hacia la mayor amplitud del espectro político, no excluyendo a ningún sector opositor.

Mas aún, el PRODEN se presenta más como una coordinación de organizaciones sociales que como una agrupación política. Aquí la relación de la gente con don Jorge (Lavandero) es directa, no aparece intermediada por el partido político ni por la organización social.

En la concentración del 11 de octubre, el PRODEN demostró capacidad de convocatoria, reuniendo una multitud cercana a las cien mil personas en una concentración improvisada en 24 horas.

El discurso de don Jorge (Lavanderos) fue llano, directo, fuerte, dirigido a destacar los aspectos mas concretos del descontento nacional y evitando todo tipo de identificaciones partidarias. Un discurso popular y populista.

Se puede apreciar, entonces, que, junto al juego de las articulaciones partidistas, la situación de masa crea también un espacio para ensayos de liderazgos de tipo populista. Llama la atención que tanto Jarpa como Lavanderos provengan de la misma cuna y de la misma experiencia. Ambos fueron compañeros de partido y apoyaron resueltamente la única experiencia claramente populista en Chile: el ibañismo de los años 50.

En todo caso, por el momento parece poco probable que tengan éxito experiencias de corte populista. Esto tanto por la debilidad de los liderazgos posibles como por la definición política de la situación que obliga a optar entre alternativas bastante encontradas.

No obstante, hay que señalar que las condiciones descritas existen y que de persistir el corte horizontal entre clase política y base, la despolitización tenderá a ahondarse.

NO SOLO DE TECITO VIVE EL HOMBRE

El futuro es incierto, cierto. Cierto que el futuro es siempre incierto. Pero no siempre es incierto de la misma manera.

En la actualidad dos grandes problemas inciden muy fuertemente en el carácter de la incertidumbre nacional. Uno es el corte vertical que se ha producido entre ricos y pobres, entre "ciudadanos" y "bárbaros", entre poderosos y desposeídos. El otro es el corte horizontal, agudizado más recientemente, entre dirigentes y bases, entre cúpulas y masa.

Ambos apuntan a un elemento crucial que, a pesar de estar presente en casi toda discusión política, no parece aún tener vías de resolverse; es el problema de la participación.

Para muchos la política tiene que ver con la posibilidad de representación que puedan tener ciertos dirigentes o gobiernos de los intereses y demandas de vastos sectores sociales de la nación entera. Pero se olvidan que la política tiene que ver directamente con el poder y que, en suma, la política define la forma de participación en el poder.

Esto, que pudiera parecer una pura invocación idealista, tiene en el momento actual extraordinaria importancia para entender lo que está ocurriendo en el país.

En efecto, dentro de los sectores social y económicamente dominantes, las preocupaciones fundamentales tienen un carácter marcadamente económico: las posibilidades de apropiación de la banca intervenida, la renegociación de las deudas, los beneficios que puede traerles la nueva legislación minera, los beneficios y desventajas de la política económica estatal. Sólo en la medida que encuentren que su capacidad de incidencia en estas materias les parezca mínima, los problemas se transformarán en problemas políticos.

De la misma manera, los problemas concretos de los sectores populares son la cesantía, la baja de salarios, la falta de vivienda, el difícil acceso a la salud y educación, etc. Todos ellos problemas definibles en términos económicos.

En la medida que toman conciencia de que no tienen ningún poder para lograr una mayor preocupación por sus problemas, estos se transforman en políticos.

Pero hay algo más, no sólo se quiere tener poder para satisfacer esas necesidades y otras menos concretas, se quiere tener poder para decidir el carácter de la vida que se quiere y, junto con ello, el carácter de la sociedad en que se vive. Y esto es un problema político ineludible.

Después de diez años de autoritarismo, caracterizados por una total exclusión de la más mínima participación política de los sectores populares, parecieran haber estallado los marcos de contención. Sin embargo, este estallido es en gran medida espontáneo, informe, e, incluso, muchas veces caótico.

La recomposición del sistema de partidos ha avanzado bastante, pero el corte horizontal producido entre dirigentes y bases presenta serias dificultades para la articulación racional de estas protestas. Al mismo tiempo, el corte vertical entre dominantes y dominados introduce un elemento de temor acerca de las consecuencias de derribar el cerco de exclusión.

En estas circunstancias resulta más comprensible el clima de incertidumbre que parece la característica del actual momento político. Esto porque, si ya resulta confuso el cuadro de las alternativas políticas que se juega el régimen y el que se arma, se desarma y reconstituye en la oposición, más confusa es la relación que guarda esto con esa movilización social que altera las expectativas habituales.

Algo de conciencia hay sobre el problema. No es extraño a esto las muy repetidas intenciones de ligar el movimiento político opositor a las organizaciones sociales. Pero, hasta el momento, esto pareciera estar orientado a la integración de ciertas dirigencias de tales organizaciones sociales. Lo cual no parece ser la mejor solución del problema.

Esto no quiere decir que vaya a estallar la revolución por las bases, más probable es que, de mantenerse las actuales condiciones, terminen por desinteresarse de las opciones políticas que les ofrece el mercado, interesándose sólo en acciones inmediatas que satisfagan intereses concretos. Las grandes "tomas" de terreno ocurridas recientemente pueden ser un indicador de esto.

A pesar de toda la febril actividad opositora hay una especie de desfase entre la movilización social de protesta y las actividades y propuestas de las dirigencias políticas. Estas dirigencias tratan de interpretar el sentido de la movilización social y de articular las demandas que suponen están tras las manifestaciones de descontento. Existe la creencia de que mientras mejor se sintonice el discurso con el anhelo de sectores sociales significativos más "representativo" será el respectivo partido y más respaldo logrará. Pero el problema de la participación en el poder no se enfrenta; la relación puede ser paternal y buena, pero distante.

Dentro de los diagnósticos más en boga, algunos ven en la protesta popular signos evidentes de una situación pre-insurreccional. Otros ven la expresión de reivindicaciones concretas que requieren de organizaciones partidarias que las organicen y defiendan en el juego político.

Unos ven soldados, otros ven clientes, pero pocos ven realmente en ellos hombres políticos que quieren participar en el

poder, en todo poder.

Tal vez esta apreciación sea un poco exagerada, pero no es exageradamente caprichosa.

Pero seguir con el discurso sería largo y hay que dejar material para otros Informes. Además, que en una de estas podemos terminar confundiéndonos.

INFORME DE COYUNTURA POLITICA ES UN ANALISIS DEL ACONTECER NACIONAL QUE MENSUALMENTE REALIZA EL TALLER DE ANALISIS POLITICO. SU PRETENSION ES DAR UNA VISION CRITICA Y OBJETIVA DE LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS NACIONALES.

LA PUBLICACION DE ESTE INFORME CUENTA CON EL APOYO DE VECTOR, LO CUAL NO COMPROMETE LA AUTONOMIA E INDEPENDENCIA DE AMBAS INSTITUCIONES.

SE AUTORIZA SU REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL**.

TALLER DE ANALISIS POLITICO
Casilla 15297 - Correo 11
Santiago de Chile**

*/ La reproducción total o parcial de este documento y las interpretaciones que suscite en cualquier medio de comunicación social no comprometen al Taller, ni a las personas que en él laboran, con la orientación del respectivo medio de comunicación.

**/ Favor no enviar correspondencia certificada a nombre del Taller.